



# La vida de los monjes en Santo Domingo de Silos

A partir del siglo XI surgió cerca de Burgos una de las principales comunidades monásticas de la España medieval

Los orígenes del monasterio de Santo Domingo de Silos se pierden en el tiempo. Algunas referencias legendarias remontan su fundación al rey visigodo Recaredo, en el siglo VI, y otras lo hacen a un caudillo musulmán, de nombre al-Mansur y apodado Silos, que se habría convertido al cristianismo en el siglo X tras ser derrotado por el conde castellano Fernán González. Al margen de la leyenda y de algunas citas dudosas, Silos emerge en la historia real a lo largo de la primera mitad del siglo XI como un pequeño y pobre cenobio dedicado a san Sebastián, adonde llegó un tal

navarro, monasterio que dejó tras su enfrentamiento con el rey García Sánchez III. Fernando I de Castilla, hermano del anterior, le acogió en sus tierras y le ofreció la dirección del monasterio.

## Esplendor del románico

Famoso ya por su carisma, rectitud y capacidad, Domingo reorganizó totalmente la decadente abadía durante sus años de gobierno (1041-1073), en lo espiritual y lo material, sentando las bases del gran desarrollo que experimentaría durante los últimos años del siglo XI y todo el siguiente. En esos años se construyó la desaparecida iglesia románica y su magnífico claustro, y se convirtió en uno de los más importantes monasterios benedictinos de la península Ibérica, alcanzando unas elevadas cotas artísticas e intelectuales.

A finales del siglo XIII, la estrella de Santo Domingo empezó a declinar. Además de sufrir continuas guerras y algunos incendios graves que amena-

zaron la supervivencia de la comunidad, el convento se enzarzó en permanentes pleitos con el concejo, con los franciscanos que se asentaron en la villa y con el obispo burgalés. Las nuevas órdenes que nacieron por entonces acapararon el fervor —y las donaciones— de las gentes. La necesidad hizo que los monjes buscaran por todos los medios nuevos recursos. Se multiplicaron las bulas —el perdón de una séptima parte de los pecados— a cambio de donaciones, se creó una cofradía para captar devotos —que llegó a tener más de 45.000 cofrades a mediados del siglo XV— y se insistió en la virtud milagrosa

y liberadora de presos que tenía santo Domingo —¡hasta 203 cautivos fueron liberados en 1285!—, los cuales acudían después al monasterio a entregar sus grilletes como ofrenda.

El paso de peregrinos resultaba fundamental para lograr donaciones y el mejor modo de atraerlos era contar con reliquias emblemáticas, algo en lo que el monasterio también procuró esmerarse. En un inventario realizado en el año 1440, constaba que el monasterio tenía, además del «cuerpo del bienaventurado señor santo Domingo [...] e otros cuerpos de criaturas santas», fragmentos de la cruz de Cristo, una caja de cristal con

## El déficit crónico de un monasterio castellano

UN RARO DOCUMENTO de 1338 recoge con sumo detalle las cuentas anuales de Silos. Por él sabemos que había 30 **MONJES** atendidos por más de 80 **SEGLARES**, y que en el monasterio se consumían cada año cerca de 6.000 litros de vino. También consta

que se daban 6 almudes de trigo a cada uno de los «cuatro moços chiquillos que se crían por Dios» o que se entregaban 50 maravedís a «un monje anciano e flaco» para ayudar a su vestuario. Se registra igualmente desde el pienso de los bueyes o el herraje de las bestias hasta los costes de

los pleitos de la abadía, pasando por las «sangrías» terapéuticas que se aplicaban los monjes. El presupuesto anual era claramente **DEFICITARIO**, por lo que se hizo necesario vender e hipotecar bienes, en lo que fue el inicio del proceso de desintegración del patrimonio monástico.



PLANTA INFERIOR del claustro de Santo Domingo de Silos, del siglo XII, considerado una obra maestra del románico.

SCALF PERITE



## UNA DIETA GENEROSA

LA REGLA DE SAN BENITO impone a los monjes una gran frugalidad en la comida y la bebida: una sola comida al día, sin carne, y una hemina diaria de vino, es decir, un tercio de litro. Pero en el siglo XIV, en el monasterio de Silos la carne era muy habitual en la dieta y el consumo medio de vino por monje ascendía nada menos que a litro y medio al día.

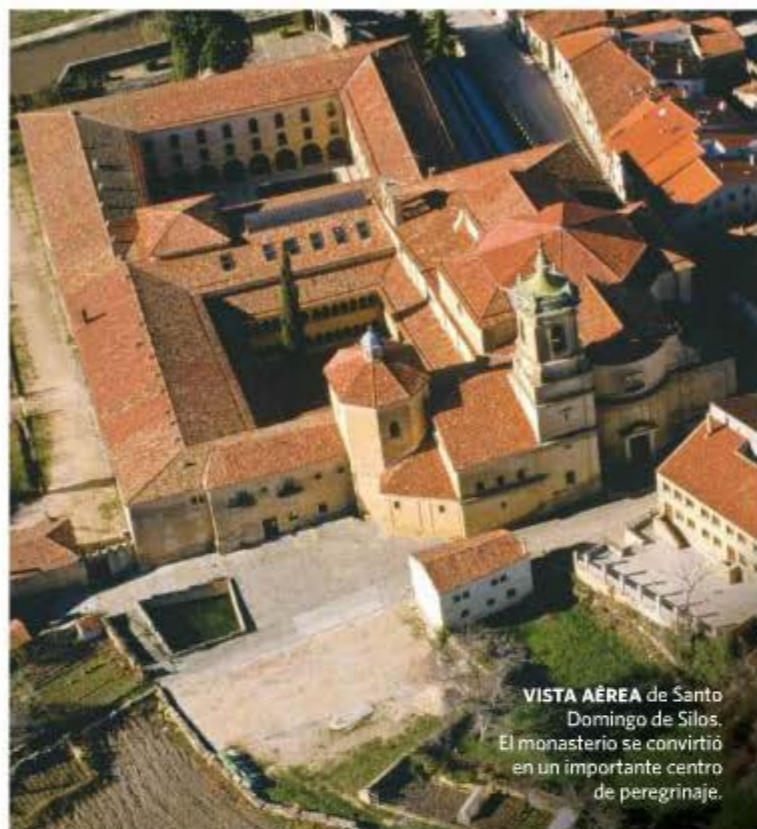
SANTO DOMINGO. DETALLE DE UN PANEL. SIGLO XIV. MUSEO DE BELLAS ARTES, BILBAO.

## DORMITORIOS COMUNITARIOS

**LA REGLA** define estrictamente cómo deben dormir los monjes: en dormitorio común, cada uno en su cama, vestidos y ceñidos, con ancianos que velen y con luz permanente, disponiendo que «los monjes más mozos no tengan continuas sus camas, sino entreveradas con las de los ancianos». Así fue durante la Edad Media, hasta la llegada de las celdas individuales.



DETALLE DE MINIATURA DEL BEATO DE SANTO DOMINGO DE SILOS. PRINCIPIOS DEL SIGLO XII.



VISTA AÉREA de Santo Domingo de Silos. El monasterio se convirtió en un importante centro de peregrinaje.

SANTIAGO FLORES FUENTES / AGE FOTOSTOCK

«leche de santa María nuestra madre», sangre de san Blas y de santa Catalina, un brazo de san Sebastián, parte del pan del que comió Jesucristo en la Última Cena, una piedra del sepulcro de Cristo, el «quijar» de san Cristóbal o la mano de san Valentín, «que está tan fresca como si estoviese vivo». Algunas de estas reliquias se guardaban en arquetas que aún hoy se conservan, como es el caso de «una arca de marfil labrada a la morisca, la cual es llena de las reliquias de las onze mil vírgenes».

Desde su origen hasta el final de la vida monástica en

1835, Santo Domingo estuvo adscrito a la orden benedictina. En 1880, un grupo de monjes benedictinos procedentes de la abadía de Ligugé, en Francia, restauraron la actividad en el monasterio. Así, durante más de mil años la comunidad se ha regido por la regla de san Benito, la más famosa del monacato occidental e inspiradora de la mayoría de reglas monásticas.

### El tiempo en el monasterio

Un monje de Silos, tanto ahora como en tiempos de santo Domingo, organiza su jornada de acuerdo al ejercicio de dos actividades fundamentales: el

rezo y el trabajo, según la máxima *ora et labora*. La liturgia y las tareas manuales ocupaban la mayor parte del tiempo. Pero si hoy es el reloj el que lo marca, durante la Edad Media lo hacía el sol. El día se dividía también en 24 horas, pero doce eran solares y doce nocturnas, de modo que su duración variaba según las estaciones. La obligación del monje era acudir al coro en numerosas ocasiones: para maitines a medianoche, laudes a las 3 de la madrugada, prima a las 6, tercia a las 9, sexta a mediodía, nonas a las 3 de la tarde, vísperas a las 6 y completas a las 9 de la noche.

Entre las repetidas visitas a la iglesia, el religioso debía atender las labores que le habían sido encomendadas. Hoy Silos sigue siendo un lugar donde se da gran importancia a la formación cultural del monje, y su biblioteca y archivo son extraordinarios; durante la Edad Media llegó a ser uno de los principales focos de producción artística de los

## Los relieves de Silos, obra maestra del arte románico

**EL CLAUSTRO** de Santo Domingo de Silos se compone de dos plantas. El nivel inferior consta de 64 capiteles y ocho relieves que decoran los ángulos de la galería. Aquí se reproduce el situado en la parte noroccidental, *La duda de Santo Tomás*.

- 1 Cristo**  
El Maestro, de mayor tamaño, aparece resucitado ante los apóstoles. Levanta su brazo derecho para dejar a la vista ante Tomás la herida de su costado.
- 2 Pedro y Pablo**  
A la izquierda de Cristo aparecen de cuerpo entero Pedro, sosteniendo un rollo, Pedro con las llaves del Reino, y Andrés, el hermano de Pedro.
- 3 Tomás**  
El discípulo incrédulo mete los dedos en la llaga de Cristo. Se lo representa de perfil y queda aislado de los demás apóstoles, que no necesitaron ver para creer.
- 4 Apóstoles**  
Con su nombre en el nimbo, de izquierda a derecha y de arriba abajo: Mateo, Judas, Simón, Bartolomé, Juan, Santiago el Mayor, Felipe y Santiago el Menor.



SOBRE LA ESCENA PRINCIPAL. UNOS MÚSICOS TOCAN CON JUBILO PARA CELEBRAR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.

ROS ARTES E HISTORIA / AGE FOTOSTOCK

reinos peninsulares. Las esculturas de su claustro románico se convirtieron en modelo para numerosos templos y sus muros acogieron un taller de esmaltes —algunos de cuyos trabajos han sobrevivido hasta la actualidad— que competía con las afamadas producciones de Limoges. En su *scriptorium* se elaboraron libros notables, y su biblioteca, la más importante de Castilla, albergaba obras de san Isidoro, Boecio, Cicerón, Ovidio o Virgilio, a cuya consulta acudió con frecuencia el propio rey Alfonso X el Sabio.

### Una organización jerárquica

El monasterio era una sociedad compleja. Había los niños llamados oblatos, entregados por sus padres para su educación y futura profesión como monjes, algo que en Silos ha existido hasta mediados del siglo XX. El monasterio también acogía a ancianos llamados *familiares*, a los que se atendía

durante sus últimos años a cambio de que entregaran sus posesiones, así como a los legos o monjes sin órdenes sacerdotales. Había igualmente familias de colonos que trabajaban al servicio del monasterio y que dieron lugar a la villa de Silos. Si hemos de creer a Grimaldo, primer biógrafo de santo Domingo, aquí también llegó a haber esclavos musulmanes, donados por el rey Fernando I para trabajar en la construcción del monasterio, o reclusas, como santa Oria, emparedada en vida en una estrecha celda con un solo ventanuco por donde recibía el frugal alimento, dedicada a la continua oración y a la extrema penitencia.

Bajo la autoridad del abad, el monasterio se organizaba en base a distintos cargos, algunos con autonomía para gestionar sus recursos; es lo que se conoce como *mesas*, que en Silos fueron: abad, mayordomo (encargado de cobrar los diezmos generales del

monasterio), camarero (a cargo del vestuario), cillerero (responsable de la cilla o despensa), cocinero, hospedero y sacristán. La gestión de algunas de estas mesas en ocasiones fue puesta en entredicho y los roces fueron habituales. Así aconteció en 1260, cuando el obispo de Burgos tuvo que mediar en un conflicto en el que los monjes acusaban al abad de haberse apropiado de bienes considerados de toda la comunidad. Llegó a dictaminarse incluso cómo se habían de poner tres llaves en el arca donde se echaban las limosnas de los peregrinos. ■

JAI ME NIÑO GONZÁLEZ  
FUNDACIÓN SANTA MARÍA LA REAL

Para saber más

**ENSAYO**  
Siete maravillas del románico español  
Pedro Luis Huerta, Fundación Santa María La Real, 2009.

**TEXTO**  
Vida de santo Domingo de Silos  
Gonzalo de Berceo, Castilla, Madrid, 1990.

## Los monjes rezaban varias veces a lo largo de la jornada, incluidas las laudes a las 3 de la madrugada

CÓDICE MOZARÁBICO. PÁGINA DEDICADA A JUNIO Y JULIO, 1052. SANTO DOMINGO DE SILOS.



ART FACTIVE